EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

AMOR DE ANTESALA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Malága	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevcdra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Scbastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	»

AMOR DE ANTESALA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representada con aplauso en el teatro de Variedades.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.



A D. JOAQIN RAMON GARCIA.

SU BUEN AMIGO Y COMPAÑERO

Miguel Pastorfido.

PERSONAJES.	ACTORES.
FLORA...............	D.ª Antonia Scapa.
VANCES.............	D. Francisco Corona.
SIMON...............	D. N. Córcoles.

La accion pasa en Madrid y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un pequeño salon elegante. Puerta en el fondo y laterales. A la derecha, en primer término, un espejo y una mesa, con todo lo necesario para escribir, poner flores, etc. A la izquierda, tambien en primer término, un canapé, y junto á él un velador. Sillas, butacas.

ESCENA PRIMERA.

FLORA.

Es decir, que la señora,
á mí, que soy su doncella,
impide ir al baile, y ella
quiere divertirse! Ahora
desearia hallar manera
de vengarme... ¡Vano empeño!
Nada: hay que apelar al sueño,
cuando ir al baile quisiera.
¿Quién puede cerrar los ojos
cuando mira su esperanza
perdida? ¿Cuando no alcanza
á realizar sus antojos?
¡Dormir!... ¡Si estuviera en mí!...
(Recuéstase sobre el canapé, y á poco rato quédase dormida, mientras ha aparecido Vances,

que mira por todos lados, buscando quien le anuncie.)

ESCENA II.

VANCES, FLORA, *dormida.*

VANCES. ¿Nadie que me anuncie? ¡Hola!
¿Si estará la casa sola?
No: la doncella está allí. (*Viéndola.*)
Duerme: para darle un beso
propicia ocasion me brinda.
¡Y cuidado si está linda!
—Atrevámonos. (*Le toma una mano.*)
FLORA. (*Despertándose.*) ¿Qué es eso?
¿Quién asi me ha sorprendido?
(*Levantándose.*)
¿El señor de Vances?
VANCES. Si:
yo soy.
FLORA. ¿Usted por aqui?
VANCES. A Dios gracias.
FLORA. Bien venido.
VANCES. ¿Sabes que te encuentro, Flora,
lindísima? Y no es favor.
FLORA. Vaya, ¿si! Tanto mejor.
VANCES. Dime, ¿estará tu señora
visible?
FLORA. Corro á anunciarle
su visita inesperada.
¿Y viene usted?...
VANCES. De Granada.
FLORA. Voy.
VANCES. Deseo manifestarle
que el tiempo que he estado ausente...
FLORA. Dos años.
VANCES. No me ha cambiado.
FLORA. ¿De veras?
VANCES. Yo no he variado.
FLORA. Se supone moralmente.
VANCES. Esa espresion da á entender
que me hallas envejecido.

FLORA. Hallo que usted ha vivido
dos años.

VANCES. ¡Cómo ha de ser!
Tú tambien, sin dar en ello,
has cambiado.

FLORA. De ese modo...

VANCES. Pero como cambia todo
lo que se pone mas bello.

FLORA. Usted es siempre galante.

VANCES. Soy justo. (*Yendo á abrazarla.*)

FLORA. Quieto.

VANCES. Ya veo
que has variado.

FLORA. Yo lo creo.
Usted lo ha dicho há un instante.

VANCES. Es que consiste el variar
no solo en que te embelleces.

FLORA. ¿En qué mas?

VANCES. En que otras veces
te dejabas abrazar.

FLORA. Otras veces su intencion
aun no habia conocido.

VANCES. ¿Y qué? ¿No has dado al olvido
mi fatal proposicion?

FLORA. ¿Cómo no pensar en ella
yo, que soy de la señora
su confidenta...

VANCES. En buen hora.

FLORA. Mas aun que su doncella?

VANCES. Yo no creí...

FLORA. ¡Sonrojarme
ofreciéndome dinero!

VANCES. Cierto que anduve ligero;
pero debes perdonerme.
La clemencia es la virtud
de toda mujer hermosa.

FLORA. Yo quiero ser... virtuosa.

VANCES. Mi tierna solicitud...

FLORA. Sin que de altiva presuma,
era una ofensa á mi honor.

VANCES. (Estoy viendo que el error
solo consistió en la suma.)

FLORA. (Mas yo inventaré un ardid
para vengarme.)
VANCES. (En la red
caerá al fin.)
FLORA. ¿Y viene usted
por mucho tiempo á Madrid?
VANCES. Indeterminadamente.
FLORA. Yo creí que al estranjero
habia marchado.
VANCES. No; pero
en tanto que he estado ausente,
en las minas de Almagrera
me he detenido: por eso
no vine antes, y confieso
que es cosa que me exaspera
vivir en la soledad.
FLORA. Si ella la riqueza aumenta,
siempre trae alguna cuenta.
VANCES. Fuera de la utilidad,
para el que se encierra vivo
y largo tiempo se esconde
entre campesinos, ¿dónde
tiene la vida atractivo?
FLORA. ¡Hay flores, prados y rios
que admirar, lejanos montes
y confusos horizontes!...
VANCES. ¡Muy bien!
FLORA. ¡Y bosques sombrios!
VANCES. ¿Y qué mas? Todo eso, Flora,
me cansa: el ardiente sol
que con tintas de arrebol
campos y árboles colora;
la blanca faz de la luna;
el brillo de las estrellas
reflejando luces bellas
ya en el mar, ya en la laguna;
la ensalzada melodia,
los dulces trinos, suaves,
con que saludan las aves
el nacimiento del dia;
gozo, ilusiones completas
producirán; todo ello

será muy lindo, muy bello,
como dicen los poetas;
mas para mí, en realidad,
no ofrece el menor encanto,
y prefiero por lo tanto
el mundo y la sociedad.
Asi es que debo mirar
los dos años trascurridos,
como dos años perdidos.

FLORA. Que no es fácil recobrar
por grande que sea el empeño.

VANCES. Miro el tiempo asi empleado,
cual si lo hubiera pasado
contínuamente en un sueño.
Y tal vez decir no pueda,
si estaba dormido ó muerto.
Ahora veo que despierto
como el gusano de seda
que, rasgando el sucio velo,
de nuevas galas se viste:
la crisálida no existe:
la mariposa alza el vuelo.
(*Intenta abrazarla.*)

FLORA. ¡Cuidado! alza el vuelo, si;
pero al vestir nuevas galas,
viene á quemarse las alas...

VANCES. ¿Dónde?

FLORA. En los fuegos de aqui.

VANCES. Pienso que tienes razon.

FLORA. ¡Yo lo creo!

VANCES. Porque ahora
que me acerco á tu señora,
latir siento el corazon...
¿Seguirá tan complaciente
conmigo? ¡Oh! si: ella será
la misma.

FLORA. Usted lo verá.

VANCES. Dulce, festiva, indolente...
Me acuerdo que era su vida
una *toilette* continuada;
siempre de flores cercada;
siempre de flores prendida:

bien que no hay otro mejor
adorno... para las bellas.

FLORA. Por eso usted era de ellas
tan pródigo.

VANCES. Y en rigor
no sé decir si aceptaba
por amor á mí, las flores,
ó aceptaba mis amores
por las flores que le daba.
Mas di: ¿ha vivido cual yo
los dos años?...

FLORA. ¿Quién?

VANCES. Mi amiga.

FLORA. ¿Qué quiere usted que le diga?

VANCES. Al verte, juzgo que no.

FLORA. ¿La razon?

VANCES. Es poderosa.
De otro modo, ella á su lado
nunca hubiera conservado
una jóven tan preciosa,
para evitar el cotejo.
¿No es verdad?

FLORA. Bien puede ser.
Sin embargo, la mujer
se mira tanto al espejo,
que no advierte si la edad
hace en su hermosura daño,
hasta que algun desengaño
le acredita la verdad.

VANCES. Es decir...

FLORA. Que voy al punto
á anunciarle á mi señora
su visita.

VANCES. Oyeme, Flora.

FLORA. ¿A qué hablar sobre el asunto?

VANCES. Una palabra.

FLORA. Solo una.

VANCES. Si tú...

FLORA. Ya ha dicho usted dos,
y me salvo.

VANCES. Anda con Dios. (*Vdse Flora.*)

ESCENA III.

VANCES *solo.*

Graciosa es como ninguna
esta chica.—Y bien, Sofia,
la mujer con quien apenas
he mantenido en dos años
ligera correspondencia,
va á recibirme. Veremos
si inalterable conserva
de su cariño la fé.
¡Fé en el cariño! La ausencia
dicen que afloja esos lazos,
cuando no los rompe, y ella
es mujer al fin: con todo,
en no muy lejana época
de mis galantes obsequios
se mostraba satisfecha;
y entonces aficionada
á bailes y fiestas era.
Tal vez no rehusará
que, á favor de la careta,
la acompañe yo esta noche
al baile.
(*Acercándose al fondo y llamando.*)
¿Simon?— Si acepta
mi ofrecimiento es señal
de que todavia se encuentra
fé en el cariño.— ¿Simon?

ESCENA IV.

VANCES, SIMON.

SIMON. ¿Señor?
ANCES. Baja al coche: entra
en él, y sobre el asiento
hallarás á mano izquierda
una caja de carton.
La traes al punto y la entregas,

si yo no estuviese aqui,
á Flora...

SIMON. ¿Que es la doncella
de la Señora?

VANCES. Eso es.

SIMON. Voy. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA V.

VANCES, FLORA *por la derecha.*

FLORA. La señora le espera.

VANCES. Paso á verla. Mi criado
subirá aqui unas frioleras
para Sofia...

FLORA. . ¿Usted quiere
que yo...

VANCES. Si no te molesta...

FLORA. Las entre? descuide usted.

VANCES. Ya volveré, buena pieza.

FLORA. ¿Pues y usted? ya es buena alhaja.

VANCES. No es malo que asi lo creas.
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA VI.

FLORA.

¿No es malo? Señor de Vances,
cuidado con las empresas
que usted fragua. Todavia
me acuerdo de su grosera
y estraña proposicion.
Hace dos años: yo apenas
conocia el mundo: usted
me encontró bastante bella
para agradarle: disculpa
halló usted en mi pobreza
para insultarme. Pues, bien,
necesario es que las deudas
se paguen. Usted acaso
no consideró que fuera

agravio, escribirme, «Flora,
ahí te envio una docena
de onzas para que no grites
«al ladron» cuando me veas
entrar en tu cuarto.» ¡Y bien!
¡Famoso billete! Ingénua
por demas era yo entonces,
y con afianzar mi puerta
y devolver el dinero
me contenté; mas la ofensa
exige que yo me vengue;
pero esto de una manera
especial. Y toda vez
que la ocasion se presenta,
guerra: veremos quien saca
mejor parte en la pelea.
Tengo la esperanza... un dia
me pronosticó mi abuela,
que llegaria á elevarme
sobre la modesta esfera
en que estoy. ¿Y por qué no?
¿Quién sabe si ya se acerca
la oportunidad? Es cierto
que soy ahora...

ESCENA VIII.

FLORA, SIMON.

SIMON. ¿La doncella
de la señora?
FLORA. ¿Y qué importa?
SIMON. No hay que enfadarse, mi reina.
Yo sirvo en la actualidad
al señor de Vances.
FLORA. ¡Buena
recomendacion!
SIKON. ¿Y qué?
FLORR. Que sereis linda pareja.
SIMON. Cabal: yo estoy satisfecho,
y él parece que se encuentra
contento de mí.

FLORA. ¿Y todo eso
á qué viene?

SIMON. A amarte, prenda.
Tú no serás desdeñosa,
y me pareces dispuesta
á seguir la tradicion
de las gentes de librea.
¿No es verdad?

FLORA. ¿Cómo te llamas?

SIMON. Simon; pero si deseas
complacerme en algo, nómbrame
de cualquier otra manera.

FLORA. Señor Simon, usted es
un imbécil.

SIMON. ¡Gracias!

FLORA. Esa
es mi respuesta.

SIMON. ¿Formal?

FLORA. Formal.

SIMON. Pero si me niegas
tu corazon, cultivemos,
ya que otra cosa no sea,
relaciones... de antesala.
Verás cuál es mi sistema.
Mi amo es rico, generoso,
poco aficionado á cuentas...
—Vé calculando.—A esta casa
suele venir con frecuencia:
con que si estamos de acuerdo
los dos... el provecho... ¿aceptas?

FLORA. Rehuso.

SIMON. ¿De veras? Pero esto
es contra todas las reglas
del arte. No he dicho nada.
En fin, si no te molesta
entrégale á tu señora
esta caja.

FLORA. ¿Qué hay en ella?

SIMON. Puedes verlo.

FLORA. (*Abriéndola.*) Un dominó
de raso y una careta.

SIMON. Para el baile de esta noche

sin duda.

FLORA. (*Reflexionando.*) (El baile...)

SIMON. ¿En qué piensas?

FLORA. En ir al baile.

SIMON. ¿Conmigo?

FLORA. No: con tu amo.

SIMON. ¿Con él? ¿Sueñas?

FLORA. Quien sueña, amigo, eres tú.

SIMON. ¿Yo?

FLORA. Si.

SIMON. Adelante.

FLORA. ¿Te prestas
á seguir mis instrucciones?

SIMON. ¡Hola! vuelves á mi idea.
¡Alianza! No me desdigo:
dispon de mí como quieras.

FLORA. (*Tomando un ramillete de la consola.*)
Toma este ramo de flores:
es la diaria fineza
que me envia un conde.

SIMON. ¿Y luego?

FLORA. ¿Es conocida tu letra?

SIMON. Una conoce mi amo;
pero yo sé hacer diversas.

FLORA. Pues cópiame este billete. (*Le da uno.*)

SIMON. Al punto. (*Se pone á escribir.*)

FLORA. Sin que él lo sepa.

SIMON. ¡Qué ha de saber! No hay cuidado.

FLORA. (*Mirando por encima del hombro de Simon.*)
¡Jesus, qué cosa tan fea!

SIMON. Escritura diplomática.
¿Quieres otra?

FLORA. No: esa es buena.

SIMON. Está corriente.

FLORA. Ahora firma
de modo que no se entienda.

SIMON. Un gran nombre. (*Firmando.*) Mira.

FLORA. Bien:
el sobre.

SIMON. Dame las señas.

FLORA. A la señorita Flora.

SIMON. ¿Con que es para tí?

FLORA. Lo aciertas.
(*Simon dobla la carta y escribe el sobre.*)
Pon la carta entre las flores,
y cuando yo te lo advierta
ó veas que es buena ocasion...
SIMON. Entiendo. Salgo...
FLORA. Y la entregas.
SIMON. Ya.
FLORA. ¿Tú tendrás muchas voces?
SIMON. Casi tantas como letras.
FLORA. ¿Podrás sin que te conozcan
hablar?
SIMON. Haré lo que sea
menester.
FLORA. Perfectamente.
Posees una enciclopedia
de habilidades.
SIMON. Todo ello
era antes la viva lengua
de los criados. Ahora
no es mas que una lengua muerta.
El amo viene.
FLORA. ¡Silencio!

ESCENA VIII.

DICHOS, VANCES *por la derecha.*

VANCES. ¿Vodavia aqui, qué esperas?
SIMON. Ejecutaba las órdenes
del señor.
VANCES. En hora buena.
Haz que se adelante el coche.
SIMON. Allá voy.
FLORA. (*Ap. á Simon.*) No corre priesa.
SIMON. (*Id. á Flora.*) Bien.

ESCENA XI.

FLORA, VANCES.

VANCES. Hasta la vista, Flora.

FLORA. (Es necesario evitar...)
VANCES. Que no se olvide entregar
esa caja á tu señora.
FLORA. ¿Acepta al fin?
VANCES. ¿Qué?
FLORA. Su brazo
para ir al baile.
VANCES. ¡Ah! curiosa!
¿has visto?... (*Señalando el carton.*)
FLORA. Como no es cosa
reservada... (Ya en el lazo
va entrando.) ¿Y qué tal ha sido
el recibimiento?
VANCES. Bueno.
Estoy de esperanzas lleno:
y al pensar que me han valido
los dos años, que he pasado
lejos de ella, tan completa
satisfaccion...
FLORA. ¿La receta
quiere apurar? Bien pensado.
Es un recurso la ausencia.
¿Y el baile?
VANCES. No ha dicho nada;
pero su dulce mirada
me otorgó la preferencia.
FLORA. ¿Preferencia?
VANCES. ¿He dicho mal?
FLORA. Tal vez. Para preferir,
es necesario elegir.
VANCES. Ella elegirá.
FLORA. No hay tal.
VANCES. Yo creo...
FLORA. Venga usted aqui.
(*Situándole delante del espejo.*)
En este sitio le dejo.
¿Qué vé usted en ese espejo?
VANCES. No veo á nadie mas que á mí.
FLORA. Pues está usted en presencia
de todos cuantos ahora
disputan á mi señora
lo que él llama preferencia.

Todos sus admiradores
ahi estan.

VANCES. Eso no es
verdad.

FLORA. ¿Y yo qué interés?..

VANCES. ¿De tantos adoradores
qué se ha hecho? Ella era el foco
hácia el cual, por todos lados,
mil satélites dorados
giraban.

FLORA. Que poco á poco
en lejana oscuridad
se han escondido.

VANCES. Es decir...

FLORA. Que usted no debe sentir
tan estraña soledad.

VANCES. No digo yo lo contrario;
pero...

FLORA. Escuche usted ahora
un ejemplo. Mi señora
tenia un loro y un canario.

VANCES. No comprendo...

FLORA. Es mi argumento.
El canario se murió:
el loro no lo sintió.
¿Tendrá un loro mas talento
que un hombre?

VANCES. Yo no concibo...

FLORA. Con permanecer un rato
verá usted si mi relato
es falso ó es positivo.
En otro tiempo esta casa
la antesala parecia
de un ministro...

VANCES. Y en el dia..

FLORA. La concurrencia es escasa.

VANCES. Lo dudo.

FLORA. Mas vale asi.
Y váyase usted, no sea
que al fin de las dudas, crea
que yo le detengo aqui.

VANCES. No hay que atribuir á engaños

que tú censures ó alabes...
pero Sofia, ya lo sabes,
tiene veinte y nueve años.

FLORA. De esa edad á los cuarenta
todas afirman lo mismo,
que con la fé de bautismo
nadie al mundo se presenta.

VANCES. No me digas ya mas, Flora.

FLORA. Soy muda. (*Se sienta.*)

VANCES. ¿Despues de todo
qué importa? De cualquier modo
ella es encantadora.
¡Qué rostro! ¿Y el talle?

FLORA. Admira;
mas cuanto vale yo sé.

VANCES. ¿Cómo?

FLORA. Le ajusto el corsé
y veo lo que hay de mentira.

VANCES. Tu mirada escrupulosa
concederá mas valor
al purpurino color
de sus mejillas de rosa.

FLORA. No me estraña; pues al fin
aunque rosadas esten...

VANCES. Esplícate.

FLORA. Yo soy quien
pone en su rostro el carmin.

VANCES. Será un capricho.

FLORA. Quizás.

VANCES. No hay que dudarlo.

FLORA. Está claro.

VANCES. Yo en eso poco reparo.

FLORA. Bien hecho.

VANCES. ¿Y qué me dirás
de aqnel brazo, cuya piel
escece á la nieve pura
en trasparencia y blancura?

FLORA. ¡Oh! Si.

VANCES. ¿Es debida al pincel?

FLORA. Una vez que usted es franco,
yo debo serlo tambien.

VANCES. Tanto mejor.

FLORA. Yo soy quien
pone en sus brazos el blanco.

VANCES. Esa es la moda del dia:
darse... ¿pero dónde dejas
aquellas brillantes cejas
que estoy cierto envidiaria
una andaluza?

FLORA. Me alegro
de que le parezcan bien.

VANCES. ¿Son fingidas?

FLORA. Yo soy quien
pone en sus cejas el negro.

VANCES. ¡Maldita tu indiscrecion!
¡El blanco... el negro... el carmin ...
capaces son de dar fin
á la mas viva ilusion!

FLORA. (Yo lo creo!)

VANCES. ¡Envejecida!
Cierto que yo deseara...
¿pero puedo echarle en cara
esos dos años de vida?
¿Yo á la par no he envejecido,
mientras fuera de su lado
estaba? ¿Y ha demostrado
ella haberse apercibido
de tal mudanza? No: en mí
solo encuentra viejo el fuego
con que á la pasion me entrego;
y yo... ¡el hombre es loco!

FLORA. Si.

VANCES. Yo en cambio...

FLORA. (Ya cae en la red:
démosle fuerza al reclamo.)

VANCES. Por otra parte, yo la amo.

FLORA. Ella tambien le ama á usted.

VANCES. ¿Verdad?

FLORA. No pasaba dia
sin que hablara de su afecto.
Pues si hasta tuvo el proyecto
de marchar á Andalucia.

VANCES. ¡Oh!

FLORA. A mayor abundamiento,

yo le puedo demostrar
su amor: basta consultar
un pequeño documento:
mi diario.

VANCES. ¿Escribes tú?..

FLORA. Si.

VANCES. Veamos el diario.

(*Flora lo abre, Vances mira por cima del hombro de ella.*)

VANCES. Ese es un abecedario.

FLORA. No llega mas que á la V.

VANCES. Dudo que á estampar alcances
las otras tres letras.

FLORA. Si.
Son raras.

VANCES. Tres. X, Y,
Z. A ver mi nombre.

(*Flora le presenta una hoja del diario.*)

Vances.

FLORA. Victor Vances. (*Leyendo.*)

VANCES. Es el mio.
Continúa.

FLORA. Años de edad,
cuarenta y seis.

VANCES. No es verdad:
cuarenta y dos.

FLORA. No porfio:
mas debe andar por aqui

(*Abriendo un cajon y sacando una carta que lee.*)

cierta carta que escribia
á una amiga...

VANCES. ¿Quién, Sofia?

FLORA. Justamente, y dice asi: (*Leyendo.*)
«Querida Inés, te he ofrecido
»una pintura del hombre...

VANCES. Que soy yo.

FLORA. (*Presentándole el papel.*) Vea usted su nombre.
(*Continuando la lectura.*)
«Que espero sea mi marido.
»Es rico, amable...

VANCES. Adelante.

FLORA. (*Leyendo.*) «No brilla su entendimiento
»por lo raro del talento,
»y es mas pulcro que elegante;
»pero tiene buena renta,
»y pretendo que será
»un buen marido, aunque ya
»se aproxima á los cincuenta.
VANCES. ¡Qué oigo!
FLORA. (El gérmen de la ira
en su corazon penetra.)
Mire usted: esta es su letra.
VANCES. Cuanto ella dice es mentira.
FLORA. Luego que sea su marido...
VANCES. ¿Yo su marido? Jamás.
FLORA. ¿Piensa usted volverse atrás?
VANCES. Si tal: estoy decidido.
FLORA. Pero eso no puede ser.
VANCES. ¿Yo su marido? ¡Qué horror!
¡Una mujer tricolor!
¡un arco iris por mujer!
FLORA. Antes...
VANCES. Esa variedad
de tintes ha dado fin
á mi amor. ¡Blanco, carmin,
negro!
FLORA. ¡Y el resto!
VÁNCES. Es verdad,
el resto. ¡Lejos de mí
ese disparate! (*Se oye sonar la campanilla.*)
FLORA. Ahora
creo que llama mi señora.
VANCES. No digas que estoy aquí. (*Váse Flora.*)

ESCENA X.

VANCES.

¡Escelente compañera
iba á elegir! Yo creia
que al menos era Sofia
una mujer verdadera.
Pero hallar tan solo en ella

una flor... artificial,
es cosa que sabe mal:
nada, renuncio á mi bella.
Gracias á este borrador
de la carta, enviada á Inés,
conozco ya el interés
que dominaba en su amor.
—Yo que pensaba esta noche
ir con ella al baile... ¡Y qué!
Ya que me aguardan, iré,
pero solito en mi coche.
Y mañana... Adios, Sofia;
sin volver á tu presencia,
me meto en la diligencia,
y otra vez á Andalucia.

ESCENA XI.

VANCES, SIMON, *disfrazado.*

SIMON. ¿Se puede entrar? (*Desde el fondo.*)
VANCES. Adelante.
SIMON. (El ramillete le entrego,
fingiendo la voz, y luego...)
VANCES. Adentro.
SIMON. (Salgo al instante.)
VANCES. ¿Qué hay?
SIMON. (*Adelantándose.*) De parte de mi amo
á la señorita Flora.
VANCES. Dame. (*Toma el ramillete.*
SIMON. (Escapemos ahora.) (*Váse.*)

ESCENA XII.

VANCES.

(*Entretenido en mirar el ramillete.*)
¿Quién es el que envia este ramo?
—¿No oyes?—¡Calla, se ha marchado!
Mas no importa: el ramillete
esconderá algun billete.
Aqui está: no me he engañado.

Desearia conocer
á ese galan de antesala.
(*Llevando el papel á la nariz siempre que lo indica el monólogo.*)
—Bonito perfume exhala
el papel.—Es menester
que yo averigüe por fin
lo que hay en esto. Es graciosa
la chica.—Esencia de rosa.—
Mas pobre.—No, de jazmin.—
Puede que el cariño sobre...
—¿Almizcle?—y falte el dinero.
—Esto es azahar.—Yo quiero
enterarme.—Quito el sobre
y leo; ¿mas qué estoy viendo?
¡abierto! tanto mejor. (*Leyendo á trozos.*)
En muestra de fino amor...
El conde de... no lo entiendo.

ESCENA XIII.

VANCES, FLORA.

FLORA. (*Desde el fondo.*) (Gracias á mí, la señora
dice que se va á acostar.
Asi consigo evitar
una esplicacion ahora.
Mi plan es de los mejores.
¡Animo!) (*Adelantándose.*)
VANCES. A tiempo has venido.
FLORA. ¿Qué sucede?
VVNCES. He recibido
para tí un ramo de flores.
FLORA. Me alegro mucho: ¿es aquel?
VANCES. Aquel, si.
FLORA. (¡Esto no va malo!)
VANCES. ¿Y quién te hace ese regalo.
FLORA. Eso lo dirá el papel.
VANCES. ¿Cómo?
FLORA. Está claro: yo creo
que ahi vendria algun billete.
VANCES. No.

FLORA. Siempre es un ramillete
competidor del correo.
VANCES. Pues esta vez, salvo error,
no hay billete.
FLORA. Usted lo habrá
recogido.
VANCES. (*Sonriendo y presentándolo.*) ¿Yo? Aqui está.
FLORA. ¡Hola!
VANCES. ¿Quién es el autor?
FLORA. No sé.
VANCES. No intentes negarlo.
FLORA. Pero...
VANCES. Deseo conocerlo.
FLORA. ¿Por qué quiere usted saberlo?
VANCES. ¿Por qué quieres tú ocultarlo?
¿Es jóven?
FLORA. ¿Quién?
VANCES. El que envia
las flores.
FLORA. (*Desentendiéndose.*) El carnaval
promete.
VANCES. ¿Es rico?
FLORA. (*El mismo juego.*) ¿Y qué tal
se pasa en Andalucia?
VANCES. ¿Buen mozo?
FLORA. Bonito suelo...
VANCES. ¿No me oyes?
FLORA. Un pais muy rico...
VANCES. Responde: yo te suplico...
FLORA. Y claro y hermoso cielo.
¿No es verdad que causa gozo
vivir en aquel eden?
VANCES. Yo te suplico...
FLORA. (*Mudando de tono.*) Pues bien,
es jóven, rico y buen mozo.
¿Qué mas quiere usted saber?
VANCES. Dime ¿cuando escribe ese hombr ,
firma?...
FLORA. Es claro, con su nomb .
VANCES. No lo he podido entender.
FLORA. (Ni hace falta.)
VVNCES. Óyeme, Flora.

¿le amas tú?
FLORA. Pero, señor,
¿es usted mi confesor?
VANCES. ¡Ay! tú eres encantadora.
FLORA. ¿De veras? Mucho me place.
VANCES. ¿Sabes lo que he dicho?
FLORA. ¿Qué?
VANCES. Que eres linda.
FLORA. Ya lo sé.
VANCES. ¿Lo sabes ya?
FLORA. Tiempo hace.
Los hombres, cuando me ven,
y el espejo, cuando yo
me miro, afirman que no
miento en decirlo tambien.
VANCES. ¡Adorable!—Dí, Sofia,
¿en venir conmigo insiste
al baile?
FLORA. ¿Y usted persiste
en ir en su compañia?
VANCES. ¿Yo? de ninguna manera.
FLORA. Ella tampoco.
VANCES. ¡Qué escucho !
FLORA. ¿Esto le sorprende?
VANCES. Mucho.
¿Qué pretesto da?
FLORA. Cualquiera.
Los nervios, ó que se ha puesto
mala, ó bien que tiene esplin:
escoja usted.
VANCES. Pero en fin,
el verdadero pretesto
de ese desaire reciente
quiero yo saber cuál es.
FLORA. ¿No le he dado á escoger tres?
Preciso es que se contente.
El derecho de eleccion
tiene usted: tómelo á broma.
VANCES. Es decir que ella me toma
por juego, por diversion.
FLORA. ¡Juego!... ¡diversion!... no hay tal:
que ella rompa, ó que su lado

huya usted, ¿el resultado
de ambos modos no es igual?

VANCES. Yo no sirvo de juguete
á nadie.

FLORA. ¡Qué disparate!

VANCES. Ni quiero que se me trate
como se trata á un cadete.

FLORA. (De esos eternos reproches
me voy cansando á fé mia.)

VANCES. (*Dirigiéndose hácia donde se supone estar Sofía.*)
Juro vengarme, Sofia.

FLORA. Buen provecho, y buenas noches,
que el lance no se remedia
con quejas.

VANCES. Óyeme, Flora:
hablemos un poco.

FLORA. ¿Ahora?
¡Pues si son las once y media!

VANCES. Y qué importa la hora, cuando
cautiva nuestra atencion,
mas que la conversacion,
la persona que está hablando?

FLORA. ¡Diantre! (*Llaman.*)

VANCES. Pero me figuro
que llaman.

FLORA. Cierto.

VANCES. ¿Es á tí?

FLORA. No. (Si viene por aqui,
voy á verme en un apuro.)

VANCES. Estoy pensando una cosa.

FLORA. ¿Cuál?

VANCES. Que tienes una mano
divina, un pié soberano
y una cintura preciosa.

FLORA. Siga usted.

VANCES. Y yo, ¿qué tal
te parezco?

FLORA. Segun creo,
va á ser esto un galanteo
mútuo, un duelo al madrigal?
—Buenas noches.

VANCES. (*Deteniéndola delante de donde está la caja.*)
Ven aqui.
¿No has visto ese dominó?
FLORA. Póngaselo usted.
VANCES. ¿Quién, yo?
FLORA. ¡Un dominó carmesí!
Llamará usted la atencion
con él.
VANCES. No puedo llevarlo.
FLORA. ¡Qué lástima!
VANCES. Ni dejarlo
olvidado en el carton.
FLORA. Entonces ¿qué hemos de hacer?
VANCES. El caso es que para tí
parece hecho.
FLORA. ¡Calle! ¿Si?
VANGES. Si tú lo quisieras ver...
FLORA. Si eso le agrada...
VANCES. Muchísimo.
FLORA. Bueno.
VANCES. Estarás hechicera
con ese traje. (*Ayudando á ponérselo.*)
Primera
manga.
FLORA. Segunda.
VANCES. (*Con entusiasmo.*) ¡Oh, bellísimo!
FLORA. (*Acercándose al espejo.*)
¿Sabe usted que realmente
me cae bien?
VANCES. ¡Si es un primor!
Ya te lo dije.
FLORA. El color
me sienta admirablemente.
SOFIA. (*Dentro.*) Flora, Flora.
FLORA. Oigo su voz.
VANCES. ¿Te llaman?
FLORA. (¡Qué compromiso
si llega á entrar! Es preciso
que esto marche mas veloz.)
VANCES. Quisiera yo que Sofia
te viese.
FLORA. ¿A qué me ha de ver?

VANCES. La venganza es el placer
de los dioses, hija mia.
FLORA. ¿Y usted se quiere vengar
por medio del traje?
VANCES. ¡Ay Flora!
Si tú...
FLORA. ¡Lástima es ahora
tenérmelo que quitar!
VANCES. Nada de eso.
FLORA. ¿Cómo?
VANCES. Espero
que con ese dominó
vengas al baile.
FLORA. ¿Quién, yo?
VANCES. Conmigo.
FLORA. Imposible.
VANCES. Pero...
¿Por qué no?... Vamos, responde.
FLORA. Yo agradezco la merced;
pero... (*Llaman á la puerta del fondo.*)
VANCES. ¿Llaman?
FLORA. Calle usted.
VANCES. ¿Quién es?
FLORA. Es mi amante, el conde.
VANCES. ¿El del ramo?
FLORA. Huya usted, si.
VANCES. No pretendas alejarme.
FLORA. Voy al instante á quitarme
su dominó carmesí.
VANCES. Es inútil. (*Deteniéndola: vuelven á llamar.*)
FLORA. ¿Quién es?
SIMON. (*Dentro: Flora cierra rápidamente la puerta.*)
Yo.
FLORA. Me estoy poniendo el vestido:
asi que haya concluido,
saldré.
VANCES. (¿Y lo consiento? No.)
Me opongo á que te acompañe.
FLORA. ¿Pero qué violencia es esa?
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)
VANCES. La campanilla no cesa.
FLORA. No hay razon porque lo estrañe.

VANCES. ¿Pues cuál es tu pensamiento?
FLORA. Nada de particular
tiene: él se va á casar
conmigo.
VANCES. No lo consiento.
FLORA. Él se empeña en ser mi esposo...
VANCES. ¿Tu marido ese maldito?
¡Nunca! yo no lo permito.
FLORA. ¡Silencio! el conde es celoso
como un tigre.
VANCES. Que lo sea.
En mi primer arrebato...
FLORA. ¿Qué hará usted?
VANCES. Salgo y lo mato.
FLORA. ¿En fin, usted qué desea?
VANCES. Dulce premio á mi pasion
es necesario que des.
FLORA. Pero...
VANCES. Yo pongo á tus piés
mi mano y mi corazon.
FLORA. (La prediccion de mi abuela.)
Todo eso bien estará;
pero es imposible ya.
VANCES. ¿Cómo?
FLORA. Él por mí se desvela...
VANCES. ¡Bien! ¿no quieres ser mi esposa?
FLORA. Pero...
VANCES. (*Dirigiéndose al fondo.*) Le voy á matar.
FLORA. No. (*Deteniéndole.*)
VANCES. ¿Aceptas?
FLORA. Por evitar
la efusion de sangre.
VANCES. ¡Ah hermosa!
Ahora al baile y luego...
FLORA. ¿Dónde?
VANCES. ¡Oh! mañana á Andalucia.
¿No es verdad?
FLORA. ¿Pero y Sofia?
VANCES. Que se case con el conde.
FLORA. ¡Silencio!
VANCES. Asi se remedia
todo. (*Ambos se dirigen de puntillas hácia la*

puerta de la izquierda: Vances mira sonriéndose á la del fondo y desaparecen.)

ESCENA XIV.

SIMON, *de puntillas por el foro.*

(*Asomándose.*) Nadie. Ya se han ido:
(*Acabando de entrar.*)
Es decir que ha concluido
el drama.

ESCENA ULTIMA.

SIMON, FLORA, *que vuelve por donde salió.*

FLORA. No: la comedia.
(*Al público.*)
Hemos llegado al final,
y aqui empiezan mis temores:
díganme ustedes, señores,
lo hemos hecho bien, ó mal?

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética*.
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Hija y madre

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlu.
Mi suegro y mi mujer.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.



Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minuto
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.

Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
Los Comuneros.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su música*)
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
Estebanillo.
La Cazeria Real.

El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Los dos ciegos.
El Vizconde.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.